

El domingo 12 de abril fueron las Elecciones Municipales y el lunes 13 conocí por el Ministro de la Gobernación, que me habló por teléfono, el desastroso resultado de las mismas... Hablé también con Aznar y me dijo que a las cuatro y media tendríamos Consejo. Nos reunimos a esa hora y tomé la palabra Romanones quien desde luego opinó que la única solución era que el Rey se marchase y desde luego que el Gobierno debía presentar la dimisión y aconsejar lo ya dicho. Pensé que esto era ya cosa convenida con el Rey, dadas sus relaciones íntimas con Romanones y que éste era quien llevaba la política del Gobierno y más aún, porque ya traía una cuartilla escrita con su opinión.

Aunque la cosa era muy fuerte, todos comprendimos que no había otra solución, pues ni el Rey quería resistir, ni el Ministro de la Guerra contaba con el Ejército, según expresó claramente repetidas veces. Cierwa fué el único que opinó enérgica y decididamente en contra. Yo me limité a repetir lo que había dicho en la primera reunión del Gobierno: "que mi papel era sostener la disciplina en la Marina"; pero veía claramente que sin contar con el Ejército ni la Guardia Civil y, siendo la voluntad del Rey no batallar, era inútil todo esfuerzo. En vista de esta larga y penosa discusión, el Presidente fué a dar cuenta al Rey y presentar la dimisión del Gobierno, que continuaría en su puesto hasta resolución definitiva.

Día 14.— Recibí aviso telefónico de que a las 12 estuviera en Palacio y poco más tarde me llamó Aznar y convinimos en alistar un crucero. Supu se para lo que era y di las órdenes al Almirante de la Escuadra.

A las 12 estaba en Palacio y allí me enteré que el Rey estaba conferenciando con Garcia Prieto y Romanones y quería oír a todos los ministros. El cariz de Palacio era ya alarmante; pero la poca gente que había en la Cámara aún conservaba esperanzas. Salieron los arriba mencionados y entramos Berenguer, Maura y yo. Tomó la palabra el Rey y nos expresó su resolución de ausentarse de España en vista de las circunstancias, pues aunque no le faltaba valor para jugarse la vida y estaba seguro de contar con fuerzas suficientes para resistir, no quería que por su cau-

sa se derramase sangre. ~~Le dije~~ le dije que le parecía muy bien su resolución y que no pasaría un mes sin que hubiera una reacción.] Berenguer, callaba e insinuaba su desconfianza en el Ejército y yo dije que confiaba en la actitud disciplinada de la Marina y que no opinaba como Maura respecto a la reacción.

Después entró Cierva con otros dos Ministros. No sé, pero me lo imagino, lo que el primero diría al Rey.

Volví al Ministerio y después de comer, a mi despacho, donde recibí otro aviso de que a las cuatro y media había Consejo en Palacio.

Ya se veía la revolución y en el edificio de Correos ondeaba la bandera roja y por las ventanas los empleados asomaban banderitas.

Fuimos a Palacio encontrando mucha animación en las calles de gente del pueblo. Durante el Consejo se repetió lo de por la mañana. El Rey no vacilaba en su decisión de marcharse para evitar sangre, pero estaba tranquilo. Cierva insistió en su idea de probar a resistir y discutió con alguna viveza contra Berenguer, García Prieto y Romanones. Hubo el detalle de que entró el ayudante de servicio y entregó a Romanones un escrito de Alcalá Zamora al parecer conminatorio pues era ya tarde y se acababa la noche.

Al poco rato y siendo inútil la discusión nos levantamos y ya fuera del Consejo y junto a la ventana el Rey hizo la exclamación de: "Esta casa es que nació, y que quizás no volveré a ver" (la primera parte es seguro, la última algo parecida). Se habló de que en Cartagena había ya preparado un crucero y Hoyos se ofreció al Rey para acompañarlo a dicho punto; pero todos dijeron que el Ministro de la Gobernación no debía ausentarse y Romanones dijo fuera yo el que le acompañase, a lo que me presté desde luego. Durante el Consejo se había convenido que el Gobierno continuaría hasta las 10 de la mañana del día 15 en que el Presidente haría entrega a Alcalá Zamora.

Quedé con el Rey en que iría a recogerlo a las 9 y que yo llevaría mi coche e iría de uniforme. El rey se despidió y abrazó a los demás y los Ministros nos reunimos un momento para nada, pues ya no había nada que

.....

cer. Yo me marché, pues eran las seis y media y tenía que preparar mi viaje. Ya me costó trabajo llegar al Ministerio y tuve que hacerlo por calles extraviadas y aún por estas había gente y gran animación, viendo muchas banderitas republicanas. Llegué al Ministerio y conversé con el J. de E. M. Almirante Cervera a quien entregué mis papeles y le dije comunicara al Capitán General de Cartagena mi salida para aquella plaza con el Rey, advirtiéndole tuvieran abierta la puerta del Arsenal y todo dispuesto para embarcar inmediatamente en el Crucero que estaría listo. También mandé alistar otro crucero, que luego no hizo falta. A poco de estar en el Ministerio recibí otro aviso de Palacio para que fuera a las ocho y media en vez de a las 9, lo cual era difícil por detalles de preparación inexcusables y entre ellos porque el coche no estaba convenientemente preparado y el chófer de confianza (Requeijo), que conocía muy bien el camino y coche, se había marchado a la calle; por fin llegó el chófer y pude salir minutos después de las ocho y media, después de abarrotar de gasolina para no tener necesidad de parar en Albacete.

Ya estaba Madrid intransitable por las calles del centro y me fui por Génova, que tardé bastante en pasar por las aglomeraciones de gente, coches y carros con mujeres en traje fantástico y promoviendo gran algazara; salí del atasco y tomé por las rondas donde tampoco faltaba animación y por fin llegué a Palacio cerca de las 9. Atragué a la Puerta del Príncipe que estaba imponente y dejé allí el coche con mi ayudante, atravesando yo a pie aquella multitud que me dejó paso a pesar de ir de uniforme:

Llegué al ascensor y no había nadie; subí la escalera y salí a la Galería donde sólo encontré un "Alabardero" a la entrada del primer pasillo, entré en la "Saleta" y allí me esperaba el Ayudante Moreu con orden de conducirme a las habitaciones particulares de la familia Real, que yo desconocí y me dijo que el Rey me esperaba impaciente.

Acompañado de Moreu pasé a un salón donde, de pie y rodeada de varias señoras estaba la Reina, a quien saludé, así como a las Infantas e Infantes D. Jaime y D. Gonzalo; entramos en un pasillo y a poco encontré al Rey con el sombrero puesto que me dijo: "Vamos D. José", Me puse a su lado y al salir de nuevo a otro salón grande aparecieron rápidamente multitud de señ...

vidores que cariñosamente le rodearon y dijeron volviere pronto, al propio tiempo que le daban vivas. Acompañaba también al Rey el jefe de la Casa Militar y Ayudantes de servicio y otras personas de Palacio.

Bajamos en un ascensor y en él dije algunas palabras al Rey que estaba con la preocupación natural y a las que no me contestó. Bajamos por una escalera oscura y salimos afuera por la puerta secreta del Campo del Moro. Como no me habían dicho nada y mi auto quedaba en la Puerta del Príncipe lo mandé buscar por medio de Moreu y a poco estuvo allí. El Rey me dijo que él iría delante con el Infante D. Alfonso y que fuese yo con el duque de Miranda detrás; venía también mi ayudante "Feros". La oscuridad era grande y allí no se veía más que los autos y un montón de gente, que inoportunamente dieron varios: "Vivas al Rey". A eso de las 9 salimos: el Rey delante, yo detrás y después no sé que coches irían pues como digo la oscuridad era grande. Salimos de Madrid sin novedad y yo creo que sin ser advertidos y ya en el camino de Aranjuez nos enteramos (al menos yo) de que nos escoltaba un coche de la "guardia civil", con un sargento y cuatro guardias. Pasamos por Aranjuez y otros pueblos en todos los cuales había mucha gente en la calle principal (la carretera) y en todas chillaba la gente pero sin hacer otra demostración; algo debían saber, pues siendo día de trabajo y a horas desusadas es raro estuvieran en la calle y en tan gran número. La primera parada la hicimos en pleno campo y pasado Aranjuez. Bajamos todos y nos reunimos con el Rey Miranda y yo, también el Infante que nunca se separaba de él. El Rey me dijo: "¿Quién me ha empaquetado a mi para Cartagena? ¿A?" y le contesté que sí, que el Gobierno. "¿A dónde vamos después?... ya se lo diré a S.M. y al oído: a Marsella."

Pude observar que venían en la expedición tres ayudantes del Rey: Ugúiza no, Alense y Gallarza, vestidos de paisanos y quizás otras personas que en la oscuridad de la noche no pude distinguir. A los pocos minutos volvimos a los coches y continuamos el camino, como antes, a gran velocidad, y continuó el mismo espectáculo al pasar por los pueblos. A eso de las 12 hicimos otra parada y vinieron a decirme que el Rey iba a cenar y, como la noche estaba fría, ni Miranda ni yo bajamos del coche (ninguno de los dos habíamos cenado, ni cenamos aquella noche). Volvimos a parar por tercera

.....

vez y el Rey me dijo que procurase no pasar por las calles de Albaladejo y que fuese yo delante pues él no conocía bien el camino. Así lo hicimos (aunque del todo no era posible), pero como era ya la 1 de la madrugada no había nadie en las calles que atravesamos.

Volvimos a parar a eso de las 2 para dar gasolina al auto del Rey y gracias a mi previsión en abarrotar mi coche pude hacerlo. Al llegar a Murcia tampoco encontramos gente en las calles; pero dió la casualidad que al llegar al paso a nivel en la línea férrea, lo cerraron por estar un tren maniobrando. Estuvimos parados unos 7 u 8 minutos, y se acercaron a prudente distancia cinco hombres que quedaron parados y observando; pero que al poco rato saludaron quitándose los sombreros y le volvieron a hacer al abrirse el paso y continuar nuestro viaje ¿Quiénes serían? policías, periodistas? No sé.

De Murcia a Cartagena sin novedad y a más de 100 kms.; entramos por la calle Real y al enfocar la Puerta del Arsenal la encontramos abierta como yo había ordenado; pero con numeroso público que, contenido por la guardia (pues no se le dejó entrar como deseaba) prorrumpió en gritos y vivas a la República. Entramos hasta el muelle de la "Machina", donde encontramos a la marinería correctamente formada y me parece que armada y un grupo grande de jefes y oficiales que rodeó al Rey; me puse a su lado y pregunté por los generales, quienes llegaron al momento, pues estaban a nuestra entrada esperando a la Puerta del Arsenal.

Tan pronto llegaron Cervera y Magaz y saludaron, invité al Rey a que embarcara en el bote dispuesto al efecto y una vez embarcados nos fuimos al "Príncipe Alfonso" que nos esperaba a pique del ancla. Al abrir el bote del Arsenal el Almirante Cervera jefe del mismo dió siete vivas al Rey y éste contestó con un "Viva España". A bordo venían el Almirante Magaz y el jefe de E.M. Lopez Tomaseti, el Gobernador Militar general Zuvillaga y otros jefes y oficiales. Atracamos y subimos al Príncipe en cuya cubierta esperaban el Almirante Montagut jefe de la Escuadra y el de la División de Cruceros Salas, así como el Comandante y oficiales del buque y otros de la Escuadra. Tanto en el bote como a bordo el Rey saludó y habló afablemente con todos. Tan pronto estuvieron a bordo los maletines

.....

del equipaje le dije al Rey que despidiese a todos para marcharnos; extrañado y agradeciéndome que yo continuara a bordo acompañándole. Una vez fuera los que no eran del buque di orden al Comandante Fernández Pina de salir a la mar, lo que verificamos estando fuera de malecones a las cinco y media.

Por deseo del Rey subimos al Puente Alto donde permanecemos durante la salida, pues me dijo quería ver España por última vez.

Me preguntó a donde íbamos y le dije que a Marsella, indicándome él que le parecía mejor Tolón, pues Marsella era puerto de mucho movimiento; pero yo le convencí de que era mejor Marsella y que llegaríamos al amanecer entre dos luces. Una vez en la mar nos fuimos a acostar, pues ya era hora (y yo sin cenar). Al Comandante le di instrucciones para la recalada a Marsella, etc.etc..

Día 15. - A las 10 me levanté y subí al Puente donde estuve un rato con el Comandante; a mi paso por cubierta tanto al ir á como al volver a la cámara pude observar la corrección de las clases y marinería por su actitud correcta y disciplinada. A l llegar a bordo la noche anterior observé que venían con el Rey el Infante D. Alfonso de Orleans, única persona que con el duque de Miranda y el ayuda de cámara formaban su séquito. Al Infante le alojé abajo, en el camarote del Jefe de E.M. El duque en el del Ayudante y yo en el del Comandante como más próximo al Rey que iba en el del Almirante. Dije al Comandante que mientras estuviera el Rey a bordo se le tratara como a tal y por tante que él invitaría a su mesa, como así lo hice después de hablar yo con Miranda. Almorzamos a la 1 y fuimos invitados, así como a la comida de la tarde, el Comandante, un jefe y un oficial y los cuatro que veníamos con el Rey. Este se mostró siempre sereno, si bien en las conversaciones divagaba algo (no es extraño).

Hablaba de su porvenir y de cosas de los barcos, dirigiéndose especialmente a los invitados del buque. El Infante también habló de su porvenir. El Rey pidió al Comandante una bandera del buque como recuer

dije le dieran una del bote, como así se hizo.

Al llegar se supo por radio había tenido lugar la proclamación de la República y poco después recibió el Comandante orden del Almirante de la Esquadra para que después de desembarcado el Rey se izase la bandera republicana, haciéndole los honores de ordenanza. De todo me daba cuenta el Comandante y de esto al Rey, quien me preguntó cuando se izaría, y yo le dije que cuando se fuera y saliésemos de las aguas jurisdiccionales francesas.

Nada que yo sepa ocurrió durante el día ni en la cena. Ya de noche se recibió radio de Gibraltar en que el Infante D. Juan preguntaba qué hacía y el Rey quiso se le contestase que fuese a Paris aprovechando el primer paquete que saliera para Génova o Marsella; pero esta comunicación no se puso. También quiso se telegrafiasse al embajador en Paris, de lo que le disuadí.

Hasta las 11 de la noche estuvimos de conversación en el sofá de la cámara, hablando, como es natural, de su situación, la que no veía clara, a cuyas preguntas me era difícil contestar, pues se sentía optimista y yo no lo era. Por fin, me despedí de él pues íbamos a recalar al amanecer y nos convenía descansar. Me pidió que al volver a España publicara en la Prensa monárquica dos manifiestos despidiéndose del Ejército y la Marina que me entregó escritos a máquina y que acepté, aunque diciéndole me parecía no los querrian publicar, como así sucedió. Antes de acostarme hablé largo rato con el duque de Miranda y con el Comandante aparte, a quienes di mi opinión sobre la despedida al Rey en la mañana siguiente y que aceptó.

También el Rey me preguntó como se le despediría y le aseguré que inicialmente con todos los honores. Recalamos entre dos luces y algo neblinoso y a las cinco y media de la mañana fondeamos a unos 500 metros entre dos farolas. Momentos antes de desembarcar hablé con el Rey, que dudaba en la forma de despedirse, pues me preguntó si debía hablar o no. Yo le aconsejé que no hablase y se despidiese uno a uno de los oficiales y jefes. Así lo hizo dándoles la mano y sin pronunciar palabra. La gente,

.....

cumpliendo mi orden el Comandante, se hallaba correctamente formada en sus puestos de B<sup>abov</sup> y E<sup>abov</sup> de guardia; ésta frente al portalón y los oficiales en línea a continuación. Presentó armas la guardia y al salir por el portalón rompió marcha la corneta que no cesó hasta que el propio Rey desde el bote mandó parar. Al despedirse de mi le dije que lo acompañaba hasta dejarlo en el muelle lo que le extrañó y agradeció. En el bote embarcamos únicamente, el Rey, duque de Miranda, Infante, el criado, mi ayudante y yo.

El Rey de pie a popa mandó: ¡Abre! y al decirle yo \*mire Sr. que correctamente están\* rompió a llorar y metiéndose debajo en la cámara me dijo: \*¡¡pense D. José no lo he podido evitar\*\*. Desembarcamos en el muelle más próximo saltando por un remolcador que estaba atracado a la escala, eran las 6 menos 5, no había en el muelle más que cuatro o cinco hombres pertenecientes al parecer al remolcador; el Infante les preguntó si no había cerca coches y el individuo silbó para avisar, se extrañaron al vernos por mi actitud con el Rey e ir de uniforme mi ayudante y yo. El Rey me abrazó y dijo me marchase dándome las gracias por todo, le dije esperaría a que desembarcasen los maletines que venían en otro bote y cuando aquellos estuvieron sobre el muelle y la gente reembarcada me despedí volviendo a abrazarnos al ayudante y a mi.

En el momento de embarcar ya llegaba un taxi verde oscuro con faja blanca, donde embarcaren el equipaje y el Rey permaneció de pie en el muelle mientras salíamos en los botes; ya un poco lejos del muelle le vi retirarse.

En cuanto llegamos a bordo donde me recibieron haciéndome honores, le dije al Comandante colgase los botes y saliese enseguida para Cartagena y que al salir de las aguas jurisdiccionales francesas izase la bandera tricolor, haciéndose los honores correspondientes. La salida fué inmediata pues estabamos con el ancla a pique y a las 8 y cuarto vi el primer cañonazo; seguramente estábamos fuera de las aguas jurisdiccionales francesas.

Refresca<sup>el</sup> Noroeste haciéndose frescachán y arbolando bastante mar, llamándose luego al Norte, tan pronto salimos de la influencia del golfo, a eso de las 3 de la tarde. Se recibió orden de retirar retratos de la familia real y símbolos de la monarquía.

A las siete y treinta de la mañana del 16 fondeamos en Cartagena y desembarqué tomando el expreso para Madrid. \_\_\_\_\_



Después de escrito lo anterior me enteré de que se fantaseaba sobre supuestas incorrecciones cometidas a bordo durante el viaje a Marsella; todo eso es falso, pues ni yo me di cuenta ni ninguno de a los que después les pregunté.

Todos a bordo estuvieron correctísimos y el Rey fué tratado como tal hasta el último momento. El incidente de la petición de una bandera ya lo he relatado y respecto a que vió cortar el estandarte para hacer la nueva bandera, me extraña, pues yo no lo vi; esa faena caso de que tuviera lugar no se hace a popa; ha sido que el ayuda de cámara de S.M. fué el que lo vió y contó; lo ignoró.

\* \* \*

El 19 de febrero juré el cargo de Ministro por 2ª vez.....

El 12 de abril fueron las Elecciones Municipales y en vista del resultado, el 14 a las 9 menos cuarto salimos de Palacio con el Rey llegando a Cartagena a las cuatro y media, embarcando en el Príncipe Alfonso y fondeando la mañana de Marsella el 16 a las cinco y media de la mañana, desembarcando a las seis y cinco y dejando al Rey en el muelle, y saliendo para Cartagena, donde fondeamos el 17 a las 8 de la mañana. Al salir de las aguas jurisdiccionales de Marsella se izó la bandera republicana, por orden del nuevo Gobierno.

El 20 me presenté al Ministro a quien di cuenta de mi comisión y enseguida me retiré del despacho casi sin cirle.

Y aquí termina mi vida oficial.



Excmo. Sr. D. José Rivera y Alvarez de Cam  
Ministro de Marina